

El Eco de la Moda

DONATIVO
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

SUSCRIPCIÓN 6 Meses 1 Año
En toda España 4 pts. 7'50

Edición Española de LE PETIT ÉCHO DE LA MODE, de PARIS

NÚMERO SUELTO
15 céntimos en toda España.



1. Traje para señora y vestido de bebé.

Se publica el mismo día en España y Francia con los mismos dibujos, los mismos patrones cortados y el mismo texto doctrinal.

9689

1. Traje para señora y vestido de bebé. 1.º Vestido para bebé, de 2 á 3 años, de tussor ó batista, compuesto de espalda y delantero recto, plegados en el escote, sujetando los pliegues una berta fruncida. Manga corta, con vuelo. Amplio sombrero, levantado por delante, ornado con una cinta. *Mater.*: 8'50 m. tejido de 0'80 m. ancho. — 2.º Vestido de velo Santa Teresa. Falda flexible, sin forro, circuida de una cenefa de recio guipure, montada en la cintura sobre un fondo de silkryn, y guarnecida á izquierda con una quilla plissée, sujeta á la cintura por una escarpela. Cuerpo completamente bullonado, de escote redondo sobre un canesú de guipure rodeado de una faja de muselina de seda anudada á izquierda. Compónese este cuerpo de espalda tirante colocada sobre forro entallado, y delantero cerrado en el hombro y bajo el brazo. Manga arrugada. Cinturón redondo de raso. Sombrero de paja, ornado de tul y rosas. *Mater.*: 7 m. tejido de 1'20 m. ancho, 3 m. muselina de seda.

REVISTA DE LA MODA

«A la juventud todo le sienta bien» es un dicho, vulgar á más no poder, pero absolutamente justo. Un vestido de tela, de forma recta, entallado por una cinta; un cuello blanco; cabello rizado; y lazo de color claro en el peinado, y cata ahí á una joven ataviada. Pero cuando la edad llega y con ella una gordura que entorpece el andar y empasta las líneas de la figura y del cuello, hácese indispensable elegir formas más vagas, más estudiadas para ocultar los defectos nacientes; es menester una *toilette* más grave, armonizada con el aire imponente y majestuoso que nos dan los años.

Desde luego, y en primera línea, aconsejamos á las personas de media edad que renuncien á los trajes de colores claros que, en vez de rejuvenecerlas, las hacen ridículas, y contrastan con su tez algo marchita. Colores oscuros; negro, azul marino, y violeta; sobre todo éste; es muy rico y avalora los cabellos canos; el gris en todos los tonos sombríos, lisos, ó cuando más, con listas, especialmente negras y blancas.

Mencionamos los trajes claros para proscribirlos, exceptuando el pekin blanco, listado de negro, adecuadísimo para magníficas *toilettes* de ceremonia.

Los bordados, los encajes, las guipures, los brocados, los terciopelos, las incrustaciones de oro ó de plata, las pasamanerías convienen admirablemente para guarnecer las *toilettes*, que se sobrecargan de adornos de toda especie. Si el fondo del traje es obscuro, las guarniciones, por el contrario, pueden ser claras y vistosas.

Muchas lectoras nos escriben reclamando una forma cómoda y elegante que no las obligue á aprisionarse en un corsé y un cuerpo que, por otra parte, no hacen más que acentuar las imperfecciones de su talle.

Quejense unas de tener el vientre y las caderas demasidamente desarrollados en comparación del resto de su cuerpo; otras de la exhuberancia de pecho y hombros, y todas, en una palabra, desean un traje que las envuelva sin ceñirlas demasiado.

La falda ha de ser larga, cortada al biés en el alto, pero sin modelar el cuerpo; dobles pliegues, dispuestos por detras formarán un ligero cojinete que sostendrá la chaqueta-cuerpo de que vamos á hablar.

El cuerpo será de forma chaqueta, poco ajustada en la espalda; algunas personas suprimen las ballenas y se contentan con una pretina cerrada con hebilla, de modo que se pueda ensanchar ó estrechar á voluntad. Los delanteros son vagos, abiertos bajo amplias solapas; pero el forro del cuerpo se abotona por delante, manteniendo así la espalda fija. Sobre este forro se aplica un peto bullonado de seda, ó muselina de seda, descendiendo hasta unos veinte centímetros más abajo de la cintura; este peto es holgado, y sencillamente fruncido en el escote y en el bajo. Para hacer más elegante este delantero, se le puede añadir un lazo de encaje blanco ó negro, cuyas barbas caigan sobre el pecho. Las solapas y el cuello se hacen del mismo tejido: terciopelo, faya, piel de seda, tela brochada. En torno del cuello y de las mangas se cose una puntilla marfil ó manteca ligeramente fruncida.

La chaqueta puede adornarse, en la espalda, con un cuello Medicis, forma distinguidísima y de alta elegancia. Se arma de latón, para conservarlo tieso, por cuanto, á no ser así, la tela fuerte con que se guarnece interiormente se ablanda á los pocos días y el cuello cae. Por dentro, se aplican angostas ruches de muselina de seda formando juego con el tono de la camiseta ó bien un terciopelo cubierto de encaje blanco.

Spongamos un vestido de casimir morado; la falda es lisa, larga y flexible. El cuerpo-chaqueta lleva solapas del mismo tono, orladas de angosto terciopelo violeta. Peto sostenido, de terciopelo violeta, con chorrera de encaje manteca. Cuello Medicis cubierto de terciopelo, con encaje manteca. Mangas con vuelo del propio encaje (fig. 1).

Este traje sencillísimo es muy lindo y distinguido, y lo aconsejamos á muchas mamás á quienes atarea la elección de formas y colores.

Para ceremonia, se lleva el traje princesa, entallado en la espalda, y abierto el delantero sobre una inmensa chorrera que descende casi hasta el pie (fig. 2) ó bien, la chaqueta Luis XV, muy ajustada, cubierta de bordados y lentejuelas.

Preferimos la bata princesa, por su alta elegancia, en terciopelo, en raso ó en pekin; es la forma adoptada generalmente para las madres de novias y se armoniza admirablemente con la cola majestuosa. Muy larga, muy recta en la espalda, lucen los delanteros un marco de encaje y se abren sobre un escalonamiento de muselina salpicada de lentejuelas, bordada, fruncida, plegada, bullonada, encantadora mescolanza en que difícilmente se distingue la verdadera hechura.

De terciopelo negro, cubrense las solapas de gruesas guipures: Brujas, Venecia, Colbert, etc., de color rojizo antiguo. El interior es de muselina de seda blanca mezclada con muselina de seda negra. Cuello de raso amarillo botón de oro.

Los sombreros se hacen de forma capota; hasta ahora, se suprimían las bridas, pero este verano ha resucitado la moda las bridas de tul con lazo, sirviendo de marco á la barba y suavizando los rasgos del rostro.

El invierno nos aportará la capota con bridas de terciopelo ó de cinta, mucho más agraciada que la capota á secas colocada como una toquilla sobre el vertice de la cabeza. La guarnición adoptada generalmente es el «esprit» de plumas, de cinta ó de encaje, colocado al lado izquierdo; para *toilettes* de ceremonia, se hace de perlas mezclado de oro. Al pie del «esprit» se aplica una escarpela de tul ó un grupo de flores, de color vivo á menudo: rosas blancas, rosa ó encarnadas, violetas de Parma, etcétera etc., alegrando un tanto la severidad del tocado.

Los vestidos de encaje, de granadina calada, de barège se aplican sobre viso rubí, esmeralda ó negro. Cuello y guarnición forman juego con el forro.

¿Quien no conoce ese excelente producto que hace desaparecer, casi instantáneamente, los molestos puntitos negros que se alojan en la nariz, en la frente, y desfigurán el rostro más lindo? Preténdese que esa molestia sólo aflige á las personas de cutis fino. ¡Triste consuelo!

Los tales puntitos (*demodex folliculorum* en lenguaje técnico) son unos gusanillos que se albergan en los poros de nuestra piel, como en una caverna profunda, y allí viven, crecen y se multiplican. ¿Verdad que os estrema esa transformación de vuestra cara en una especie de *menagerie* ambulante?

¿Queréis un remedio, pronto? El Anti-Bolbos, mediante aplicaciones regulares, os librará de tales parásitos.

El Jabón al Anti-Bolbos, preparado con los mismos principios, contribuirá también á obtener la obra comenzada. Estos dos productos se encuentran en la Perfumería Exótica, 31, rue du Quatre-Septembre, París.

Para mantener el rostro así regenerado, ¿hay nada mejor que buscar un agua de tocador milagrosa, de fama legendaria?

Ninon de Lenclos, cuya hermosura inaltable resistiera victoriosa al doblar el terrible cabo de los sesenta, debió ese milagro al empleo de esta agua cuya receta se ha conservado hasta nuestros días.

La verdadera Agua de Ninon embellece el cutis, borra y previene las arrugas, los granos y las pecas.

Una capa de polvo impalpable, invisible, verdadero Duvet de Ninon, acaba dando á la epidermis el terciopelado y el satinado del melocotón.

Recomendado especialmente por el sabio doctor Constatismo James, este polvo diáfano existe en cuatro matices: blanco, rosa, natural y moreno.

Encuéntrense estos dos últimos productos en la Perfumería Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, París.

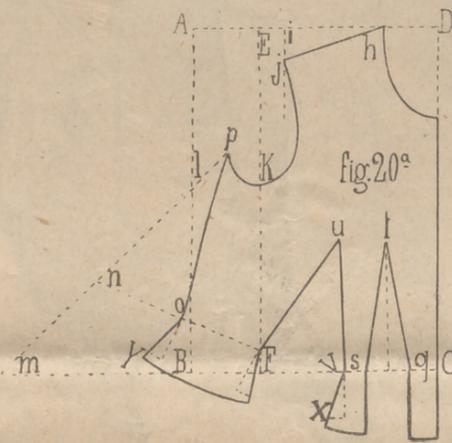
Baronesa de Clussy.

CORTE Y CONFECCIÓN

LECCIÓN 5.ª

Delantero

Antes de pasar á dibujar el delantero (Figura 20) fórmese el cuadrilongo correspondiente. Este tiene de largo la medida de talle que se toma por delante (letras *A B y D C*) y de ancho la mitad de la medida de vuelta disminuyendo la mitad de la espalda y lo que ocupa el escote del 2.º costadillo letras *A D y B C*, no contando nunca con el 1.º, pues como queda explicado, éste no es más que una parte de espalda; por consiguiente, una vez aplicado á ella, tendremos ocasión de notar que entre una y otra pieza no ocupan más medida de la que se ha tomado en la espalda; por esto el ancho del rectángulo que encierra el delantero se dará siempre del modo indicado. Obtenido ya el mencionado rectángulo, señálese en el lado superior, á contar desde el ángulo derecho (*D*) una distancia igual á la mitad de la medida de pecho (letra *E*), desde cuyo punto se tirará una línea perpendicular, y por consiguiente paralela á los lados verticales del



cuadro, como lo señalan las letras *E F*. Esta línea la llamaremos línea de pecho, y á su paralela más inmediata (*A B*), línea de vuelta.

Desde el mismo ángulo superior de la derecha (letra *D*) en dirección hacia abajo, póngase la sexta parte de la medida de cuello á más dos centímetros, y sobre el lado alto del rectángulo á partir desde el mismo punto *D*, deseñe la misma distancia equivalente á la sexta parte de la medida de cuello, pero sin aumento alguno (letra *h*), uniendo este punto con el anterior por medio de una curva.

Colóquese el patrón de la espalda ya cortado, por la parte del hombro sobre el lado alto del rectángulo, apoyando en el punto de cuello (*h*) uno de sus extremos, y señálese sobre el otro la medida de hombro que aquel tenga (letra *i*) y en este punto tirese una perpendicular hacia abajo, dándole una longitud de diez á quince centímetros.

Señálese verticalmente la medida de caída á contar desde el lado inferior (*F*) del rectángulo sobre la perpendicular trazada anteriormente, de manera que esta medida determine la longitud que haya de tener definitivamente (letra *j*), cuyo punto unido por una recta con el cuello (*h*) formaran el hombro.

Señálese sobre la línea de pecho y en dirección inclinada á contar desde el punto de caída (*j*), la medida que se tenga de sobaco por delante (letra *K*) uniendo ambos puntos por una curva.

Sobre el lado izquierdo del rectángulo (ó sea en la línea de vuelta), y á partir del ángulo inferior (*B*), señálese en el punto *l* la distancia que media en la línea de pecho desde el sobaco (letra *K*) á la cintura (letra *F*) y alárguese en otra distancia igual hacia la izquierda el lado bajo del rectángulo (*m*), uniendo los dos puntos *m. l.* formando un triángulo rectángulo.

Dibújense las pinzas cuyas dimensiones nos señalará la medida de la persona para quien haya de ser el cuerpo de que nos ocupamos. Al efecto, antes de señalarlas conviene fijar la distancia que haya de establecerse entre el pie de la primera pinza y el lado derecho del rectángulo, y la que media entre la primera y la segunda. Las dos distancias juntas han de sumar un número de centímetros igual á la décima parte de los que tenga la medida de cintura; esto es, uno por cada diez repartidos desiguamente, dando la menor parte al espacio comprendido entre las dos pinzas, tal como aparece en la siguiente tabla:

A	50 cm. de cintura, dense 3 cm. en la primera separación y 2 en la segunda.
> 60 >	> 4 >
> 70 >	> 4 >
> 80 >	> 5 >
> 90 >	> 5 >
> 100 >	> 6 >

(Continuará.)

VISITAS DE PÉSAME

Todos los que están oprimidos de algún grave pesar son unos enfermos de determinada clase. En las enfermedades, á quienes comúnmente se da el nombre de tales, empieza el mal por el cuerpo, y del cuerpo pasa al alma; en la enfermedad de tristeza empieza por el alma, y del alma pasa al cuerpo. Para los apearados, todos los visitantes deben ser médicos, ni hay otros médicos para los visitantes. La cura de las pasiones del alma no pertenece á la física sino á la ética. Así, la discreción del

que visita puede conciliar al enfermo algún alivio; los preceptos del viejo Hipócrates, ninguno.

Mas ¿qué sucede? Que las visitas de pésame añaden al dolor de los apearados otra nueva tortura. A una viuda desolada, á un viudo amatantísimo de su difunta consorte, el precisarlos á estar de respeto y formalidad un día entero, ó muchos días enteros, ¿no es tenerlos otro tanto tiempo en un potro? Tiene el dolor grande su natural desahogo en lágrimas abundantes, en gemidos impetuosos, en clamores repetidos, en ademanes descompuestos. Nada de esto es permitido á quien está recibiendo visitas. Ha de estar con mucha compostura, sin más expresiones de su dolor que las que hace un farsante en la aventura triste de una comedia. Se ha de ceñir á una representación puramente teatral de su angustia. Las palabras, los suspiros, han de salir con medida, compás y regla. Tiene un océano de amargura dentro del pecho, y sólo se le consiente arrojar fuera una ú otra gota. Y si se mira bien, ese no es desahogo, ni aun levisimo, otra la violencia que se padece en acomodarse á estas demostraciones regladas, es añadidura del tormento.

La cruel resulta que tiene en la gente dolorida impedirles la natural respiración de la queja, explicó bien el Pícineli en el geográfico de un río, que detenido, se hincha más, con este lema: *Ab obice crescit*. Es así que la angustia se aumenta todo lo que se oculta, y tanto ahoga, cuanto no se desahoga. *Strangulat inclusus dolor*, dijo Ovidio, que fué muy práctico en la materia.

Por esto juzgo yo que convendría, que á los que están de duelo sólo los viesen sus parientes y más estrechos amigos, cuya familiaridad no impide, antes facilita, aquellos rompimientos de el alma, que desembarazan algo la opresión de el pecho. Las visitas de éstos deben tomar por principal asunto un sincero ofrecimiento de sus buenos oficios, especialmente cuando el dolor tiene por motivo, ó parcial ó total, la pérdida, ó efectiva ó imminente, de algunas conveniencias temporales. Fuera de parientes y amigos, y aun más que éstos, importa que los visite algún varón espiritual y discreto, cuya virtud sea notoria á todo el pueblo. El consuelo que dan los hombres de este carácter en cualquiera aflicción, ó por mejor decir, Dios por medio de ellos, es muy superior á todo el que pueden miuistrar los más finos parientes y amigos; y la mejor obra que podrán hacer al apearado los parientes y amigos, será granjearle visitas de personas de esta calidad.

Todo lo dicho se debe entender de los duelos verdaderos y grandes, que á la verdad hay en esta materia mucho de perspectiva. Si muere el padre, si la madre, si el marido, si la esposa, siempre el correlativo que queda acá muestra alto sentimiento. Pero ¿quién lo ha de creer del marido, que se experimentó más amante de la libertad que de la esposa? ¿Quiélen de la esposa maltratada de el marido, que miraba como cautiverio el matrimonio? ¿Quiélen del hijo en quien se traslucía esperar con impaciencia la herencia paterna? En estos casos viene bien la multitud de visitas de pésame, porque son proporcionados pésames de cumplimiento á duelos de ceremonia.

FELIÓ.

IMPORTANTE

El vivo deseo que tenemos de que nuestras estimadas suscriptoras estén al alcance de todo cuanto significa un progreso ó un adelanto en el arte de modista, nos ha obligado á crear una nueva y especial sección de PATRONES MODELOS, los cuales recomendamos con verdadero interés, ya que dichos patrones no dejan nada que desear ni en la elegancia de su corte, ni en la exactitud y lujo de detalles que los acompañan para su mejor acierto en la confección. Y á pesar de resultar estos patrones modelos notablemente ventajosos y superiores á los hasta ahora conocidos por nuestras lectoras, los precios siguen igualmente económicos, como se ve á continuación:

	PTAS.		PTAS.
Cuerpo tipo	1'25	que se traspasan con facilidad á los cuerpos, mangas, faldas, etc., para bordar con esoutaches ó trefencia.	4
Cuerpo tipo á medida exacta y con explicación	3'50	Modelos confeccionados en muselina de colores con sus respectivos patrones, en papel	10
Monturas en muselina de cualquier cuerpo ó blusa de novedad bajo el gusto ó figurín que se desee.	2'25	Patrones de cualquier prenda de ropa blanca	1'50
Mangas tipo papel	0'50	Colecciones de patrones para equipos enteros de novia, desde	10
Monturas de manga novedad en muselina.	1	Colecciones para equipos de recién nacido, desde	5
Batas	2	Colecciones especiales para los grandes talleres de modistería, conteniendo un buen surtido de patrones de todas medidas, variados de gusto, á precios convencionales.	
Trajes princesa	3		
Faldas, en papel.	1'25		
Id., en muselina.	2'25		
Traje ciclista	4		
Traje amazona	5		
Trajes para niños de 4 á 6 años	1'25		
Trajes para niños de ambos sexos de 6 á 12 años.	2'50		
Cenefas, ramos y otros dibujos			

MODO DE TOMAR LAS MEDIDAS

para solicitar los patrones que se deseen exactos.

PARA LOS CUERPOS:

- Talle: desde la nuca á la cintura, A. A., fig. 1.
- Espalda: desde un hombro á otro, B. B.
- Cintura: una vuelta á todo alrededor, C. C., fig. 1 y 2.
- Talle delantero: desde el hombro por la parte más alta hasta la cintura, E. E., fig. 2.
- Pecho: desde un brazo á otro pasando por la parte más abultada, F. F.
- Vuelta: alrededor del cuerpo por debajo los brazos y pasando por la parte más abultada de pecho y espalda, G. G., fig. 1 y 2.
- Cuello: una vuelta por todo su alrededor, D. D., fig. 1 y 2.

PARA UNA MANGA:

- Largo total: de un extremo á otro del brazo, B. J.
- Codo: desde éste al extremo inferior del brazo, I. J.
- Sisa: una vuelta al extremo superior del brazo, K. K.

PARA UNA FALDA:

- Largo total, H. H. y cintura, C. C.



Las personas de fuera de la capital que deseen adquirir patrones, los recibirán francos de porte, remitiendo su valor en sellos ó letra de fácil cobro. — Cuando se deseen los patrones de alguno de los figurines de nuestro Semanario ó de algún otro Periódico de modas, indíquese bien claro ó mándese el figurín recortado.

CRÓNICAS MADRILEÑAS

La paz y lo que nos cuesta. — Contraste. — Noticia.

Ya hemos llegado á la paz. ¡Pero á costa de qué grandes, de qué inmensos sacrificios y de qué grandes y dolorosas pérdidas! Ni un palmo de tierra nos queda en aquel nuevo mundo que descubrimos; la bandera española no flota ya en América; la Habana no es ya nuestra, ni nuestro Puerto Rico y no sabemos lo que nos va á quedar del archipiélago filipino.

El mismo día que publicaban los periódicos el texto íntegro del protocolo en virtud del cual la patria sufre tan terribles mutilaciones, publicaron también la lista de la compañía que ha de



2. Peinado novedad para señora joven.

actuar en el Teatro Español durante la próxima temporada y telegramas pintando la animación que reina en las residencias veraniegas. El marqués de Tovar va a dar en su quinta de San Sebastián una verbena a la que asistirán las señoras de la aristocracia que veranean en la capital de Guipúzcoa, luciendo pañuelos de Manila.

La gran semana ha estado animadísima en la bella Easo. En Alicante han sido aplaudidos con entusiasmo el Guerra y el Bombita matando toros de Cámara; en Bilbao no ha quedado un solo billete por ver las corridas de toros; se ha seguido con más interés el estado de la herida recibida por Reverte en la corrida de Vitoria, que la del general Linares en la defensa de Santiago; en Madrid las verbenas de San Cayetano y de la Virgen de la Paloma han estado animadísimas y ha habido derroche de alegría en los barrios populares.

¿Qué cómo se explica este estado de ánimo en la aristocracia, en la clase media y en el pueblo cuando es tan tristísimo lo que

pasa? Yo no lo sé y no es lugar de explicarlo en estas crónicas, sino el de reflejarlo, como un hecho evidente.

La paz, aunque sea tan dolorosa, hay que acogerla con satisfacción porque es el término de una lucha de tres años y medio, y llevará la tranquilidad al seno de las familias que no verán ya en peligro a los seres queridos de su alma.

Ahora es preciso pensar en los que vuelven enfermos, anémicos ó imposibilitados para toda su vida y atenderlos como atiende una madre a sus hijos desgraciados. Las señoras tienen ahora una sublime y delicada misión que cumplir, atendiendo a los infelices soldados que vuelven de las que fueron nuestras colonias.

En Madrid, fuera de la animación de las verbenas y de lo que ocurre en las regiones oficiales, no pasa nada de particular y el verano se desliza tranquilo y caluroso.

El estado del conde de Xiquena inspira viva inquietud a su familia, y su hija, la marquesa de la Mina, ha regresado de San Sebastián para estar a su lado.

En la Castellana hay algunos más carruajes que otros años por esta época, pero aparte de los personajes que tienen puesto oficial, se ven pocas personas conocidas.

Los embajadores, como no pueden ausentarse mucho mientras la corte esté en Madrid, hacen excursiones cortas al Monasterio de Piedra unas veces y a la Granja otras.

De San Sebastián nos dicen que está este año más cremoso que nunca, y se repiten las reuniones de polo y de tiro de pichón, alternando con regatas y otros sports eminentemente aristocráticos.

El casino está animadísimo y las señoras se visten con mucho lujo para ir a sus conciertos.

El teatro Español es el primero que ha publicado la lista de la compañía para la temporada próxima. Figura en ella Emilio Mario y deja de figurar la veterana y simpática señora Revilla, que es una de nuestras mejores características.

La compañía que actualmente dirige Emilio Mario y que es la antigua de la Comedia, trabaja con éxito en Bilbao, después de haber hecho una buena campaña en Vitoria. Cuando termine las representaciones en la capital de Vizcaya, sonará el ¡Rompan filas! y cada cual se irá por su lado. Mario vendrá a Madrid, la Cobeña se quedará en provincias y Thuiller organizará una compañía para trabajar en Zaragoza durante las fiestas del Pilar.

Lara tiene también su antigua compañía que es la que actualmente trabaja en el Casino de San Sebastián.

De los demás teatros de Madrid no se sabe nada cierto. Parés se ocupa en la organización de la compañía para el teatro Real y se puede decir que en buenas manos está el panderlo.

LEPORELLO.

LOS SIETE SABIOS DE GRECIA

(Continuación)
SOLÓN

Fué Salamina patria de este sabio legislador, nacido 638 años antes de J. C. Siguió la carrera del comercio, viajó, adquirió riquezas, se estableció en Atenas, decidiendo a sus habitantes a que recobrasen a Salamina; y nombrado arconte, abolió las leyes de Dracon, sustituyéndolas con un Código sabio y humanitario y logrando poner fin a las turbulencias que desgarraban el Estado. Ausentóse de Atenas por espacio de diez años, y viéndose a su regreso olvidada su legislación y confiado el poder supremo al tirano Pisistrato, abandonó aquel país y fué a morir en Chipre, a los ochenta años de edad. Su máxima favorita era: «En todo hay que tener presente el fin».

(Continuará.)



3. Refajo «frou frou».

EXPLICACIÓN DE LAS LABORES DE SEÑORA

2. Peinado novedad, para señora joven. A fin de dar al peinado que hoy ofrecemos toda la ligereza que comporta, conviene preparar previamente el cabello con un lavado a propósito para dejarlo flexible y brillante, y luego ondularlo.

Hecho esto, se cortará el cabello delantero a 15 centímetros y sobre la frente a 10 ó 12 centímetros.

Abriir una raya a cada lado, formar un grueso bandó ahuecado en el lado derecho, y dejar el lado izquierdo mucho menos voluminoso.

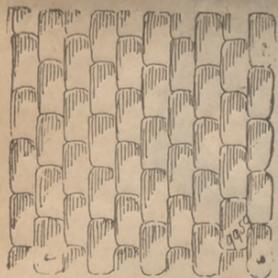
Partir los bandós con peinetas laterales, como el grabado indica; levantar suavemente los cabellos largos, y hacer la nuca en raíces rectas forma Luis XV y en el vértice una lazada estilo 1830, que se sujetará con los cabos, cuyas puntas caerán naturalmente.

3. Refajo «frou-frou». Este magnífico refajo es de tafetán de seda muy sólido y de cualidad extra, ornado el bajo con un rico volante del propio tafetán.

5-6. Zapatitos para bebé, al crochet punto de arroz. Estos zapatitos, sencillísimos, son los más prácticos para bebé. Se hacen a punto de arroz, diminutivo del punto tunecino. Empezar por la suela: hacer 20 cent. de m. cadenetas cubiertas de una hilera de crochet tunecino, cerrarla en el centro por una costura al ganchito y rodearla de una hilera de medias-barretas, clavando en 2 m. a la vez, a fin de que esta hilera forme guarnición. Comenzar el dibujo, que se obtiene por 2 presillas, tomadas en cada malla y terminadas juntas; 5 hileras sin crecer; después unas 16 hileras, menguando una m. de cada lado del empeine. Los 2 lados se reúnen por una costura detrás. Un encaje compuesto de 4 hileras de barr. tomadas en la barr. de la hilera precedente y en el calado siguiente, terminan el alto, rodeado a cada lado es decir, arriba y abajo, de una hilera de medias-barr. intercaladas con piquillos. Esta guarnición, formando entredós, con lana mezclada de seda, produce lindo efecto. Un punto fantasía lanzado, con seda blanca, orna el sobre, y un lactito de raso en cada lado realza la sencillez de estos zapatitos cuyos conjunto y labor representan los grabados números 9959 y 9996.

8. Peto del cuello almirante, bordado Richelieu. Como ofrecemos en el Número anterior al dar la mitad del cuello almirante, presentamos hoy el peto que completa la guarnición y da a la toilette de los niños y de las niñas ese no sé qué gracioso y elegante que constituye todo su atractivo. La labor es la misma que la del cuello, como lo demuestra el grabado núm. 9789.

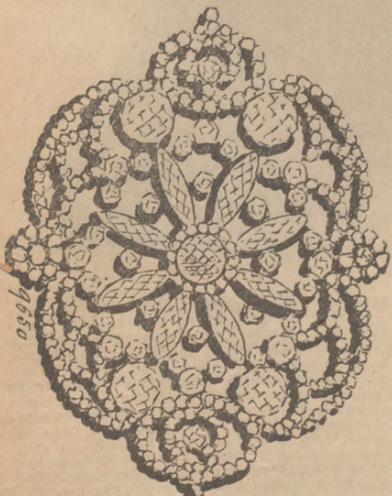
9-10. Chambrita-torera, para bebé. Dice el dicho: «ya no hay niños, y podemos añadirle: «ya no hay bebés», pues, en efecto, cómo distinguirlos, a esos querubines, perdidos en una mezcla de encajes, de bordados y de cintas que los asemejan a verdaderas muñecas vestidas? Pero, la señora Moda ha decretado, la señora Moda ordena, y hay que obedecer: esclavos sumisos a sus leyes, publicamos una linda chambrita, forma torera, de rico piqué blanco, orlada de fino bordado en nansú y minúsculas flores bordadas a punto de tallo. En torno de la chambrita, de la torera y de las mangas serpentea un ligero entredós por el que pasa una estrecha cinta cometa de seda azul con marco de punto de espina. Unos lactitos en los hombros y en las mangas, para ceñir los puños, completan el adorno.



5. Labor del zapatito.



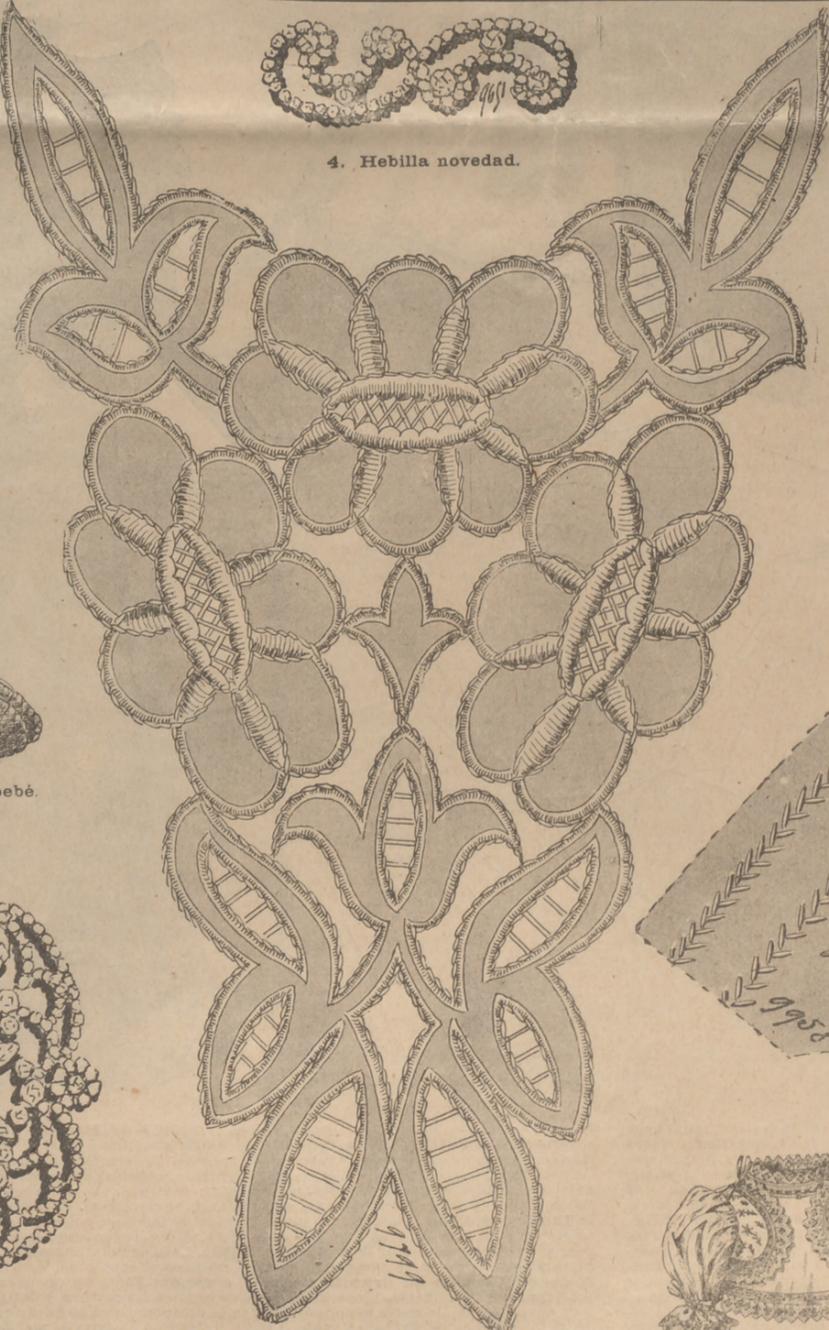
6. Zapatito al crochet, para bebé.



7. Broche fantasía.



4. Hebilla novedad.



8. Peto de cuello almirante, bordado Richelieu.



9. Chambrita-torera para bebé.

10. Labor de la chambrita-torera.



11. Bata y trajes de paseo 1.° Bata de crepón rosa de Bengala, muselina de seda, igual tono, y guipure blanca, compuesta de espalda ajustada, sin costuras, dando amplitud a la falda, que forma ligera forma estola y da vuelta a la espalda simulando un canesú orlado de un volante de muselina de seda *plissé* de seda *plissé*. Mangas *plissées* ceñidas a distancias iguales por brazales de guipure con golilla de muselina de un vuelillo. Jockey de raso blanco, cubierto de guipure y orlado de un *plissé* de muselina de seda. *Mater.*: 5'50 m. crepón, 8 m. muselina de seda *plissé* en tira, 2'50 m. guipure, 1'50 m. entredós para las seda. *Mater.*: 5'50 m. blanco. — 2.° Vestido de casimir negro y crepón inglés. Falda de una pieza, forrada de silkcrín, guarnecida por delante con cenefas de crepón y olivas. Cuerpo modelando el busto, compuesto de espalda tirante, y delantero ligeramente abierto, guarnecido de cenefas de crepón salpicadas de olivas formando juego con la falda. Cinturón redondo de crepón. Cuello recto. Mangas de codo guarnecidas en la hombrera con cenefas de crepón. *Mater.*: 6 m. casimir, 1 m. crepón. — 3.° Vestido de vicuña y crepón. Falda de tres paños, rodeada por una cenefa de crepón. Cuerpo-chaqueta, de haldeta plana, abierto sobre un chaleco del mismo tejido. La pinza del cuerpo está cortada para dar paso a dos cenefas de crepón, partiendo del sobaco. Cuello redondo orlado de cenefa de crepón, coronado por un cuello recto. Lazo de crepón. Mangas con cenefa de

crepón en el bajo. *Mater.*: 7 m. vicuña, 1'50 m. crepón. — 4.° Bata de pañete paja, raso blanco y tul negro compuesta de espalda entallada, con costuras, dando amplitud a la falda, cuyo bajo guarnece un volante acanalado coronado por una cenefa de raso blanco bordado. El delantero, ajustado por una pinza, se entreabre sobre un peto de tul negro fruncido. Solapas de raso blanco, 3.° guilgas de un cuello redondo y guarnecidas de bordado. Faja de tul negro, anudada por delante, con largas caídas. Cuello recto con guarnición bordada y golilla de tul. Mangas de codo lisas. *Mater.*: 6 m. pañete, 4'50 m. tul negro, 2 m. raso blanco. — 5.° Vestido de casimir de la India y crepón. Falda de una pieza, forrada de tafetán ó polonesa, guarnecida con una cenefa de crepón formando punta por delante. Cuerpo corto, forma torera, redondeado en el delantero sobre un chaleco de crepón, y orlado de un volante de crepón acanalado. Lazo de muselina negra. Cuello recto. Mangas de codo con cartera de seda. Forro de cuerpo ordinario, cerrado en el centro del delantero. *Mater.*: 6 m. casimir, 3 m. crepón. — 6.° Vestido de granité negro y crepón. Falda de una pieza, guarnecida de cenefas de crepón formando dibujos. Cuerpo-blusa, compuesto de espalda sin costura, y delantero sin pinza abierto sobre un chaleco del propio tejido cruzado por dos cenefas de crepón y ornado de un cuello marino de crepón bordado y con estrecha cartera de crepón. Forro de cuerpo ordinario, cerrado en el centro del delantero. *Mater.*: 6 m. granité, 3 m. crepón.



12. Trajes para niñas y niños. 1.º Vestido Favienne para niña de 5 á 6 años, de velo de lana amapola guarnecido de terciopelo negro. Canesú en punta, ornado de un motivo de terciopelo, formando el propio terciopelo dientes redondos en el bajo de la falda. Mangas de color guarnecidas de terciopelo, y jockeys de encaje. Sombrero redondo, de paja «trigo», ornado de muselina de seda. Mater.: 1'50 m. velo de 1'20 m. ancho, 25 m. terciopelo. - 2.º Vestido Lucette para niña de 8 á 9 años, de vicuña «trigo». Falda acampanada, guarnecido el delantero con una quilla *plissé* ornada de una fila de botones de nácar, y plegada por detrás en la cintura. Cuerpo-blusa, de forma graciosísima, cruzado ligeramente por delante, abierto en el escote y guarnecido de cenefas y botones; espalda-blusa, metida en la falda bajo un cinturón de tafetán rojo cereza, anudado necio de cenefas y botones. Mater.: 5'50 m. vicuña, 4 m. cinta. - 3.º Vestido Lydie, para niña de 5 á 6 años, de sarga granza y terciopelo negro. Este vestido, de una sola pieza, se cruza á izquierda bajo una cenefa de terciopelo galoneada, con botones negros, la cual llega algo más abajo de la cintura y entra en el cinturón drapado, con caídas. Cuello recto de terciopelo. Mater.: 3'50 m. sarga de 1'20 m. ancho. - 4.º Vestido para niña de 18 meses á 2 años, de franela rosa. Este lindo vestido va fruncido en el alto sobre un canesú de escote redondo rodeado de una berta festoneada á mano. Igual festón en el bajo del vestido. Se abrocha en la espalda. Mangas cortas. Mater.: 1'50 m. franela. - 5.º Traje para niño de 4 á 5 años, de piqué azul, compuesto de pantalón bombacho, ceñido bajo la rodilla, y blusa larga abierta por delante sobre un peto guarnecido con botones de nácar, al que sirve de marco un amplio cuello marino orlado de un *plissé* de linón. Cinturón de cuero blanco. Mangas con puño guarnecido de *plissé*. Gran sombrero redondo de paja blanca orlado de paja azul. Mater.: 2 m. piqué, 0'50 m. linón. - 6.º Traje para niño de 5 á 6 años, de tussor trigo. Pantalón bombacho ceñido bajo la rodilla. Blusa larga, de pliegues redondos, ceñida por un cinturón de cuero amarillo. Amplio cuello de guipure de Malta. Mangas ahuecadas, con puños de guipure. Calcetines blancos. Botinas amarillas. Mater.: 3 m. tussor.

DOBLE CRIMEN

POR
ELIAS BERTHET

(Continuación)

—Eres injusto é ingrato con él, Víctor; y siempre ha mostrado mucho interés por ti. Estos días pasados, cuando te encontrabas tan enfermo, parecía compartir mi ansiedad. No ignoras que pasa casi todo su tiempo en la ciudad, á fin de estar al corriente de lo que concierne á Claudina Pichard, y así salda la deuda de gratitud con una persona que le salvó la vida... Sin embargo, cuando estuviste de peligro, vino cada día al Barral, participando de tus padecimientos, como si hubieses sido hijo suyo. Tú mismo me contaste que durante la noche que sufriste un accidente tan terrible en la posada de Pierrefitte, te cuidó con el mayor ahinco... Víctor, ¿no prueba todo esto que, á pesar de sus faltas juveniles, Carlos Duplessis no merece ya la reprobación que durante tan largo tiempo hicimos pesar sobre él?

Y la hermosa viuda dejó fluir sus lágrimas.

Este enternecimiento daba un atractivo más á su fisonomía, noble y serena habitualmente, y parecía que su hijo debiera sentirse por ello conmovido. Víctor, al contrario, frunció el entrecejo.

—¡Con qué calor le defendéis!—exclamó;—pero, no obstante, presumo que vuestra indulgencia para ese hombre, que en otro tiempo derramó la sangre de mi padre, no llegaría hasta el punto de concederle vuestra mano, como aseguran que estáis dispuesta á hacer?

Estremeciéndose Ernestina.

—¡Desdichado niño!—gritó:—¿quién te ha dicho... cómo pudiste saber... lo que debías ignorar siempre?... ¡Pues bien! Víctor—prosiguió con emoción creciente;—si un día me decidiera por un matrimonio semejante, ¿serías tú quién me lo censurase? ¿No tendría por resultado asegurar tu porvenir y el de tu hermana? ¿No me permitiría, á mí misma, no decaer del rango que he ocupado en el mundo? Finalmente, ¿no sería un medio de cambiar la situación enojosa en que actualmente nos hallamos, y que nuestra ruina completa nos obliga á sufrir?... Víctor, hijo mío querido, mira el asunto en toda su verdad... Si ese pariente, contra quien tanta aversión manifiestas, nos retirase su apoyo, ¿qué sería de mí con mis hijos?

Sofocábanla los sollozos, y se detuvo. Víctor prosiguió con obstinación hosca:

—Lo repito; debemos aceptarlo todo, antes que los servicios del comandante Duplessis; y si yo os creyese dispuesta á darle un día ú otro el lugar de mi padre...

—¡Víctor! ¡Víctor! no sabes tú de quién, ni de qué hablas... Por lo demás, ¿quién te ha dicho que él piense en casarse conmigo? Tal vez, á mi llegada, tuve cierta sospecha sobre este punto; tal vez entreveía yo esa solución al enojoso problema que presenta nuestra existencia actual. Pero, desde que me instalé en el Barral, Carlos Duplessis, ya sea por delicadeza, ya por cualquier motivo incógnito, evita explicarse conmigo y se limita, por medio de Florencia, á proveer generosamente á nuestras necesidades. En cuanto á él, está absorbido por otros intereses... que nadie tiene derecho á juzgar.

Víctor no advirtió el tono de acritud que se traslucía en las últimas palabras de su madre.

—¡Pues bien!—dijo, irguiéndose;— si hasta ahora no ha creído oportuno daros explicaciones, yo se las pediré. Ya una vez se negó á contestarme; pero no volverá á escurrirse con subterfugios. Precisamente he oído decir á Florencia que el comandante vendría hoy al Barral, y me propongo...

—No, no, Víctor, te lo prohibo... te lo ruego... Guárdate mucho de abordar con él este tema difícil. Eres fogoso, arrebatado, y no sabrías reportarte. Déjame hacer á mí; aprovecharé la primera ocasión...

—Madre mía—dijo el joven Duplessis,—no puedo permanecer indiferente á nada de cuanto atañe al honor y á la consideración de mi familia.

Madre é hijo se levantaron, echando á andar. Ninguno de los dos procuraba reanudar la conversación. Víctor, inquieto, miraba atrás, á cada rato. Aproximábanse al molino, cuyo tic-tac monótono empezaba á dominar el sordo fragor de la esclusa, cuando la señora Duplessis dijo á Víctor:

—Esta visita á una vieja enferma, hijo mío, no tendría mucho atractivo para ti... Puedes aguardarme aquí mismo... No estaré mucho con la tía Robin.

—Bueno—replicó Víctor, con deferente solicitud;—este punto es muy pintoresco, y pasaré un rato distraído. No os deis prisa, querida mamá.

Besó Ernestina á su hijo en la frente, y entró en el molino, mientras Víctor se sentaba sobre las raíces salientes de un copudo castaño, á unos cincuenta pasos del edificio.

Solo como estaba, podía admirar á sus anchas las bellezas del paisaje circundante; pero su atención se fijó exclusivamente en el camino que conducía de Pierrefitte al Barral, y cada uno de los raros transeuntes que en él se mostraban era por su parte objeto de un examen particular.

Trascurridos unos momentos de observación, percibió un jinete que se dirigía al castillo, á todo escape. A pesar de la distancia, creyó Víctor reconocer al comandante Duplessis, y se levantó.

—¡Es él!—murmuraba;—sólo él puede galopar por montes y valles... Va al Barral, y la ocasión es á propósito para pedirle las explicaciones que espero tanto tiempo ha. En el momento de alejarse, vaciló:

—¿Qué dirá mi madre?—pensaba.

Pero enseguida hizo un movimiento brusco, y echó á correr hacia el castillo.

XVI

Revelación

Efectivamente, el comandante acababa de llegar al Barral. Desde que el joven estaba convaleciente, Duplessis no parecía por el castillo sino á intervalos raros, siendo sus visitas muy cortas. Su proceder con Ernestina era atento, cortés, afectuoso; sin embargo, mostrábase á menudo pensativo, perplejo. En cuanto la conversación tomaba un giro íntimo, apresurábase á despedirse bajo un pretexto cualquiera y pasaba algunos días sin volver.

Como de costumbre, había atado su caballo á una argolla del patio, á fin de no entretenerse al partir, y había entrado en la Administración, donde esperaba encontrar

á la gerente. Pero no estaba allí la señora Florencia, y todas las puertas permanecían abiertas, como es habitual en el campo. No obstante, oyendo cierto ruido en el interior, penetró el comandante en un cuarto de la planta baja, contiguo al salón, y que se denominaba la sala de armas; y allí encontró á la señora Florencia quien, fiel á sus hábitos de actividad, se ocupaba en bruñir las armas viejas, colocadas en trofeos, á que debía la sala su nombre.

Ordinariamente no entraba Carlos Duplessis en aquella estancia, cuya vista despertaba en él penosos recuerdos. La señora Florencia, al verle, no pudo menos de estremecerse y se apresuró á dejar en un rincón las espadas de combate que estaba limpiando.

Pidióle el comandante noticias de Víctor, á lo cual contestó que el señorito estaba completamente restablecido y había salido de paseo con su madre.

—Muy bien—replicó Duplessis meditabundo, y casi sin saber lo que decía.

La señora Florencia le miró atentamente. Estaba muy enflaquecido; su barba se había poblado de canas y sus ojos hundidos brillaban á ratos con fulgor calenturiento.

—A su vez, me parece que el señor comandante no se encuentra muy bueno—dijo la gerente;—esa vida de agitaciones continuas no le conviene, y quizá valdría más...

—¡Yol!—interrumpió bruscamente Duplessis—¡si no puedo estar mejor! Estaréis soñando, querida.

Siguióse un silencio, que no tardó en romper la señora Florencia, diciendo:

—¿Sin duda habréis ido á la ciudad estos días?... ¿Qué dicen de Claudina Pichard?

—Su causa ha de verse dentro de poco en la Audiencia—replicó el comandante, cuya fisonomía se puso más hosca.

—¿Y esperan?

Hizo un gesto de desesperación, y la señora Florencia creyó oír un sollozo. Al cabo de pocos segundos, dispúsose á partir.

—Tengo que hacer—dijo—y no puedo aguardar al regreso de Ernestina y de Víctor, que volverán tarde quizá...

—¡Cómo, señor! ¿no queréis esperar un rato? Me consta que la señora desea mucho... pero mucho, hablaros de un sin fin de cosas.

—Otra vez será; os repito que hoy tengo prisa.

—¡Confío, sin embargo, en que me escucharéis á mí!—gritó una voz firme y casi amenazadora.

Víctor, jadeante y bañado en sudor, entró en la sala.

Miróle el comandante con asombro, pero sin cólera.

—Buenos días, muchacho—dijole;—tengo una verdadera satisfacción al veros restablecido.

—Y yo, caballero—replicó Víctor—tengo la satisfacción de encontrar por fin una ocasión largo tiempo esperada... Dispensad, señora—añadió dirigiéndose á la gerente;—deseo hablar con el comandante Duplessis sobre graves intereses de familia.

La señora Florencia no se movió.

—Los intereses de vuestra familia no pueden ser extraños para mí—respondió—y tal vez, por mi larga adhesión, he adquirido el privilegio...

—No contrariéis á Víctor, buena Florencia—dijo el comandante;—hay que complacer los caprichos de un convaleciente.

La gerente se dirigió á pasos lentos hacia la puerta. Al pasar junto á una mesa donde había dejado dos viejas espadas, pareció querer llevárselas ó al menos colocarlas en su sitio. Pero temió que este acto despertara ciertas ideas, y por otra parte un movimiento brusco de Víctor aceleró su marcha. Salió, pues, murmurando:

—¿Qué va á pasar aquí, Dios mío?

Entretanto Víctor, frente al comandante, no se apresuraba á reanudar la palabra. Por atolondrado que fuese, no dejaba de sentir cierta dificultad en abordar sin tiento un asunto delicado. Y como seguía callado, el comandante, con apacible tono, sentándose é indicando una silla al colegial, le dijo:

—¿Qué me queréis, Víctor? Ya sabéis que me disponía á partir.

Esta advertencia decidió al fogoso adolescente á precipitar la cosa.

—Una palabra no más, caballero—dijo con su tono agrio y fiero. Aun cuando seamos de la misma familia, no siempre han existido buenas relaciones entre vos y las personas más allegadas á mí. Esta sala, que fué teatro de una atroz catástrofe, podría decirlo. Sin embargo, desde la pérdida cruel que hemos sufrido, habéis logrado, no sé cómo, fascinar á mi pobre madre... Por lo tanto, no os sorprenderá que os pregunte yo cuáles son vuestras intenciones para con nosotros.

Una sonrisa desdeñosa movió los labios de Carlos Duplessis quien, no obstante, respondió con esa longanimidad que siempre mostraba tocante á Víctor:

—No hay misterio alguno en mi conducta, y mis actos se explican de sobra por sí mismos. Vuestro padre, pariente mío, fué mi amigo de infancia y de juventud. Un día, ciertas disensiones, cuya causa es inútil recordar, surgieron entre nosotros; un conflicto estalló... conflicto que deploro y que me dejó crueles recuerdos. Actualmente, mis intenciones para con vuestra madre y vos, son de las más leales y benévolas. La vida pública, las exigencias de una alta posición arruinaron á vuestro padre; y como yo no quería que su viuda y sus hijos pudiesen ir á menos, intervine, en calidad de pariente del mismo apellido, á fin de que el Barral no cayese en manos extrañas... No necesito deciros, Víctor, que esta propiedad de familia pertenece siempre á vuestra madre como á vos, y espero á que las consideraciones de conveniencias, así como ciertas formalidades legales me permitan restituíroslos abiertamente.

Hablando así el comandante respiraba varonil franqueza.

—No he solicitado yo esos beneficios—replicó Víctor con mayor acritud—y mi padre, tan digno y noble, los habría rechazado enérgicamente. Me reservo examinar con mi madre si podemos aceptarlos... Sin embargo, hay un punto en que jamás consentiré... ¿Es cierto, caballero, que se trataría de un matrimonio entre vos y... la viuda del señor Duplessis-Barral?

—¿Quién os ha dicho... Cómo sabéis?..

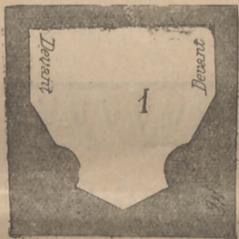
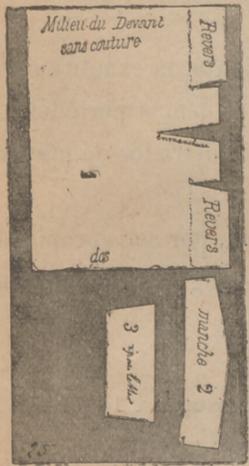
—¡Qué importa! Servíos no más decirme si este proyecto existe y si contáis realizarlo.

Carlos Duplessis no pudo disimular una mortal perplejidad.

—Quizá, en efecto,—respondió—sería un medio de prevenir las interpretaciones de la malevolencia; pero hay que saber si las circunstancias permitirían... Y además, y ante todo, Víctor, hay una voluntad ante la cual vos y yo debemos inclinarnos.

(Continuará.)

PATRON CORTADO, TAMAÑO NATURAL,
de una
CAMISA Y PANTALÓN PARA BEBÉ
GRATUITO PARA NUESTRAS LECTORAS



EXPLICACIÓN

En este momento de calma para la Moda, en que no hay que señalar novedad alguna, ofrecemos a las jóvenes mamás dos patrones que les serán muy útiles para sus bebés: uno de ellos es un calzoncillo-braga que el niño lleva en cuanto deja los pañales. Generalmente se hace de franela, para que sea menos frío; pero se hace también de piqué y de lienzo, guarneciéndolo con una cenefita festoneada ó un encaje fruncido que forma volante. La cintura recta, de la misma anchura que el alto del calzoncillo, se abotona por delante, ciñéndose con una jarreta.

Mater.: 0'70 m. franela.
Nuestro patrón se compone de una pieza, uniéndose la pretina, tira recta de 0'10 m. ancho. El otro patrón representa una linda camiseta para bebé de primera edad, de forma graciosísima, plana en el alto, con peto, hombrillos y mangas orlados de encaje de hilo. Se hace de percal fino ó de tela.

Nuestro patrón consta de 3 piezas: 1.ª La camisa, que se cortará doble, sin costura delante.
2.ª La manga entera, que se cortará doble también.
3.ª El hombrillo, para cortar igualmente doble.

Mater.: 0'40 m. tejido, 1'60 m. encaje.
ADVERTENCIAS: 1.ª Este patrón está cortado para talle mediano. 2.ª Antes de cortar la tela nuestras lectoras cuidarán de tomar exactamente las medidas, dejando siempre una pesaña de 1 centímetro y medio, á lo menos, para las costuras.

ES INDISPENSABLE á las madres y nodrizas que tienen poca leche para criar, el Lactígeno Miret-Izárbez. Por ser de resultados prontos y seguros para aumentar en abundancia la cantidad de leche y mejorar su calidad, á las señoras que crían. Basta una sola caja. ¡Once años de éxito! Caja 2'50 Ptas. Se envía por correo por 3 Ptas.—Depósito general: M. Miret, Monjas, 68, Gracia-Barcelona.—Depositarios: En Barcelona, L. Gasa; Gallego, Gobernador, 18; Casellas, Carmen, 84.—En Madrid, M. García. Pídase en las farmacias.

CONSEJOS DEL DOCTOR
LOS LABIOS

La belleza de los labios consiste en su forma y su color y en la finura y lozanía de su tejido. Unidos al cerrar la boca, deben formar un ángulo obtuso en su extremidad y en su centro. Entre nariz y labios debe mediar un hoyuelo de sonrosado color.

Los labios muy gruesos ó muy delgados son desagradables; y los labios pálidos, marchitos y agrietados son indicio de un desarreglo en la salud ó de una dolencia crónica.

Diversas causas agrietan y ulceran los labios, marchitan su color y dan origen á granulaciones, rojecec, etc. Cuando estas afecciones no dependen de una enfermedad interna y se deben únicamente á la acción de una causa local como el frío, el calor, el contacto de substancias irritantes, etc., pueden combatirse sin inconvenien-

tes y con facilidad. Pero se ha de favorecer con lociones emolientes la erupción y marcha de los granos que cubren los labios á consecuencia de la fiebre, porque anuncian la expulsión natural del principio morboso que alteraba la salud.

Un hábito realmente funesto, á veces, y sin embargo, muy generalizado, es el de morderse los labios. De ello resulta, á la larga, un estado de alteración habitual de esta región, verdaderamente ingrato, que empieza por el enrojecimiento, la hinchazón, formación de películas y acaba por verdaderas costras grises, negras, que afean notablemente.

Para combatir la rojez y la hinchazón, se puede aplicar, mañana y noche, una pequeña cataplasma tibia, y por espacio de una hora cada vez, compuesta de fécula de patata, sémola ó harina de arroz, ó bien miga de pan y leche.

En ciertos casos, podrá emplearse, en vez de cataplasma, la siguiente pomada: *Almidón en polvo*, 4 gramos; *Blanco de ballena*, 1 gramo; *Cera blanca*, 4 gramos; *Acete de oliva*, 8 gramos.

Los labios pueden ser sitio, también, de películas delgadas las cuales se renuevan con tanta más facilidad cuanto que, desprendidas parcialmente y de una manera desigual en sus extremidades, son mordidas casi siempre, y arrancadas, descubriendo en este caso una superficie roja, algo hinchada, que no tarda en secarse y en cubrirse de nuevas películas. Hay que recurrir, entonces, á unturas con una pomada alcalina.

Cuando los labios están agrietados, cortados, sobre todo el inferior, se debe practicar frecuentes unturas, mañana y noche, y también antes de exponerse al frío, con una pomada ad hoc. Por ejemplo: *Oxido de cinc*, 1 gramo; *Cold-cream*, 15 gramos; ó bien: *Mantecca de cacao* y *Acete de almendras dulces*, partes iguales.

A menudo basta aplicar por la noche, al acostarse, una tenue capa de glicerina reciente y muy pura.

En algunos casos, no se trata tan sólo de películas y de grietas, sino de una inflamación más profunda, viéndose los dos labios cubiertos de gruesas costras que constituyen, como llevamos dicho, una molestia penosa, y á menudo rebelde. Hay que usar, entonces, de aplicaciones tónicas más activas.

DR. A. CAZENAVER.

Santos de la semana y significado de sus nombres

Domingo 28	Agosto.	S. Moisés.— <i>Libertado de las aguas.</i>
Lunes 29		S. Adolfo.— <i>Hermano.</i>
Martes 30		Sta. Tecla.— <i>Gracia de Dios.</i>
Miércoles 31		S. Aristides.— <i>La mejor forma.</i>
Jueves 1.º	Septiembre.	S. Heraclio.— <i>Héroe glorioso.</i>
Viernes 2		S. Diomedes.— <i>Querido de la diinidad.</i>
Sábado 3		S. Zenón.— <i>Viviente.</i>

CORRESPONDENCIA

Srta. D. C. Tranquilese V.; sus puntitos negros desaparecerán como quitados con la mano, después de unas cuantas lociones del Anti-Bolbos, producto superior y especial de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du Quatre-Septembre, París.

A buen tiempo mala cara. A los vestidos de niño hechos con palas profundas en la pegadura del caneso, hay que añadir unas trabillas ó presillas, de la misma tela, que se ponen á la altura de las caderas y por las que se mete un cinturón de cuero, charol, ó cinta con hebilla, que se abrocha á la parte de delante, moda que ya lo fué hace algún tiempo y que felizmente vuelve á resucitar por ser un detalle de un efecto encantador. Parece que sin el cinturón falta concluir de vestir al niño, por cuyo motivo las jóvenes mamás seguramente no prescindirán de él. En cuanto á los calcetines son muy bonitos y aconsejo á V. que se los ponga el frío que toman por las piernas no es el que les perjudica. Lo esencial es que lleven sujeto y abrigado el cuerpecito, y procurar que no se expongan á corrientes y cambios bruscos de temperatura.

Lucrecia Borgia. V. quiere que la cite un vestido de una comida de etiqueta y voy á hacerlo con mucho gusto, pues precisamente tengo noticias de uno que se está confeccionando que es ideal, como hechura y como conjunto. El género para su confección es tafetán blanco cubierto con encaje negro, que como V. ve no es llamativo, sino todo lo contrario, serio y elegante como desea. El vestido es forma princesa, de cola, que no sea exagerada, y toda la parte de ésta va formada con plisado de muselina de seda á medio velar con Chantilly negro, lo mismo que el volante que lleva todo al rededor por abajo, y que sube por delante en forma de delantal, y por detrás, para dejar ver la cola, á los lados de ésta hasta la cintura. La parte de delante va formada de plisado mismo que la cola. El cuerpo, que va escotado en forma de berta sobre una camiseta de dicha muselina de seda, va guarnecido de un volante igual al de la falda, cuyo volante debe tener como cabezalla un rizadito de seda negro. Cinta de raso negro anudada al talle con caídas atrás. Mangas fruncidas hasta el codo con volúmenes de encaje y muselina, y lazo negro. Doy á V. mil gracias por sus galantes frases.

Anémona. Felicito á V. por haber terminado la guerra sin que haya tenido que pasar por la pena que tanto preocupaba á V., y me explico perfectamente con qué gusto gastará el hábito ofrecido en aquellos momentos de temores y angustias. En cuanto á la forma del hábito debe ser lo más sencilla posible, que es el modo de que sea hábito y sea elegante. La falda debe ser completamente lisa, y el cuerpo, lisa la espalda y fruncidos los delanteros que puede V. abrochar invisiblemente ó cruzados para darles más novedad. En cuanto al modo de usarlo, nada mejor que su conveniencia de V. y según con el ánimo que ha sido ofrecido. Me parece que V. ha de ser escrupulosa, porque el motivo para ofrecerle fué bastante serio, pues no crea V. que todas las señoras que ofrecen hábitos lo hacen con causa justificada, y siempre que veo alguna que lo lleva muy adornado con pasamanería y cosas de seda, se me ocurre lo mismo. Puede V. gastar sombrero sin dificultad. También puede V. poner golas. Mande V. lo que guste.

Estrella. Para impedir ó detener la caída del cabello use V. la siguiente receta. Extracto de quina, 2 gramos; Acete de almendras dulces, 8 grs.; Tinctano de vaca, 24 grs.; Esencia de bergamota, 6 gotas; Balsamo del Perú, 50 gotas. Se funde al baño de María. Se frota los cabellos todos las noches. Mientras se usa esta composición se hace una loción de agua jabonosa y refrescante, cada cinco ó seis días. Para poner las manos blancas puede V. usar unos polvos compuestos de la siguiente manera: Harina de castañas de India, 240 gramos; Id. de almendruccos amargos, 62 grs.; Polvos de iris de Florencia, 15 grs.; Carbonato de potasa, 3'50 grs.; Esencia de bergamota 2 grs. En este tiempo es un refresco excelente el agraz.

J. de C. Si, señora. Es cierto que los cuerpos cortos han de reinar ya poco tiempo, pues los moicistos de París están confeccionando trajes princesa, y para entretiem po empezarán las chaquetas largas, polonesas, etc., que es de esperar estén en el invierno en todo su apogeo. Plumas desde luego que siguen imperando como reinas y señoras. El peinucillo de concha á la parte de atrás de la cabeza, es punto menos que imprescindible para que sujete el pelo. Celebro la mejoría y sus buenas disposiciones.

Marinela. Si no tiene V. otra razón que la antipatía, que V. misma confiesa injustificada, debe cortar las relaciones del modo más disimulado posible, pues la antipatía es motivo suficiente para V., porque no hay

cosa más molesta que tratar á personas á quienes, como vulgarmente se dice, no podemos tragar, pero no es motivo ante la sociedad que juzga nuestros actos. Puede V. empezar por ir á devolverles visita cuando sepa que no ha de verlas, no acudir á sitios frecuentados por ellas, cuando por casualidad las encuentren daries poca conversación, etc., y de este modo, y si no son muy tontas, ó muy impertinentes, necesariamente acabaran por no tratarse sin haber experimentado V. ningún disgusto. La piel de Rusia ó de Australia es á propósito para el objeto.

Limeña. Contestación á sus preguntas: 1.ª La gorrita debe ser de valencienas con lazos blancos ó azules. 2.ª Plumas blancas y lazos lila. 3.ª Sobre blanco luce más. 4.ª Botones de nácar de tamaño pequeño y vainicas en las costuras. Sus elogios de V. me satisfacen en extremo, pero son imerecidos.

LA SECRETARIA.

SECRETOS DE TOCADOR
AGUA COSMÉTICA EMULSIVA

Tómese de: Almendras dulces, tiernas, 32 gramos, y contúndanse en mortero de mármol, agregando sucesivamente: Agua de rosa, 250 grs. y Agua de azahar, 250 grs.—Hecha la emulsión, añádrela: Tintura de benjuí, 8 grs.; Borax pulverizado, 4 grs.—Esta agua suaviza y refresca el cutis.

MIXTURA TÓNICA PARA EL CABELLO

Tómese de: Acido fénico, 2 gramos; Tintura de cantáridas, 2 grs.; Tintura de nuez vómica, 8 grs.; Tintura de quina, 30 grs.; Agua de Colonia, 30 grs.; Acete de cacao, 100 grs.—Mézclese íntimamente.—Aplicaciones, con una esponja, mañana y tarde.

GUÍA CULINARIA

ALMUERZO. *Minuta:* Tortilla al natural.—Ostras fritas á la bretona.—Ternera flambre con jamón.—Pollo asado.—Ensalada.—Postres.

COMIDA. *Minuta:* Sopa de hierbas, á la provenzal.—Biftec con mantenga de anchoas.—Codornices braseadas.—Liebre asada.—Alcachofas fritas.—Crema de café.—Postres.

OSTRAS FRITAS Á LA BRETONA

Escaldarlas. Enjuagarlas con un lienzo. Cubrir las de harina. Poner á la lumbre, en la cacerola, una buena porción de manteca. En cuanto el agua tomado color rubio, añadir dos ó tres cebollas menudamente picadas, y á los tres ó cuatro minutos, las ostras, haciéndolas saltar á lumbre viva, y sazónándolas con sal y pimienta. Así que presenten una ligera coloración, trasladar el frito á un plato, sirviéndolo rociado con un poco de vinagre.

CODORNICES BRASEADAS

Desplumarlas, vaciarlas y sofíamarlas. Rellenar el interior con los higados mezclados con manteca sazónada de sal y pimienta. Colocarlas en una cacerola sobre un lecho de raspaduras de tocino y de jamón, ruedas de cebolla y de zanahoria, y un ramito compuesto. Mojar á media altura con vino blanco y caldo, y cubrir con lonjas de tocino. Cocer entre dos lumbres, rociando de vez en cuando las codornices para glasearlas. Terminada la cocción, trasladarlas á un plato caliente, sobre una guarnición de lechugas glaseadas, guisantes y otras legumbres, y servir, rociada la guarnición con el jugo de cocimiento desengrasado.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

PLANTAS QUE CURAN

CÁLAMO AROMÁTICO.—Estimulante, tónico y anticatarral. Ul contra la atonía del estómago, la dispepsia, el vómito, las calenturas intermitentes, la epistaxis, etc. Se recomienda para aclarar la voz, y asociado con la sabina se aconseja en la gota crónica.—Infusión: Rizoma de cálamo aromático, 20 gramos en 1,000 gramos de agua hirviente.

MANCHAS DE TINTA EN LA MADERA

Siendo recientes, se quitan fácilmente frotándoles con vinagre blanco ú ácido oxálico.—Si son antiguas, y resisten á la acción del vinagre y del ácido oxálico, hay que emparar con agua hirviendo la parte manchada. Después, se aplica un poco de bioxalato de potasa y se frota con un paño; se añade, luego, una pequeña cantidad de cloruro de estaño previamente disuelto y se vuelve á frotar.—La mancha desaparece por completo.

CONSEJOS PRÁCTICOS

M. D. EN GRANDVILLE. El *Elixir Dentifricio* de los Benedictinos del Monte Majella es soberano para limpiar y emblanquecer los dientes y preservarlos de la caries. Para obtenerlo, dirija V. una libranza á M. E. Senet, administrador, 35, rue du Quatre-Septembre, París. El precio del frasco es 3 francos, y franco, 3'50 frs.

SALVAR EL HONOR CON FRASES

I EL GALLO Y LA LIEBRE

Dijo un gallo á una liebre:—«Huye, cobardes». —«¿Cobarde yo?» la liebre respondió: Pero atisbando á un galgo nada tarde Hasta más no poder cobarde huía. —«Espera, dijo el gallo, un Dios te guarde. ¿No llamas á eso huir, señora mía?» Y antes que el galgo la acercase el morro, La liebre contestó:—«No huyo, que corro».

II LA LIEBRE Y EL GALLO

Gritó la liebre al gallo:—«Anda, medroso». —«Como el Cid», dijo el dueño del serrallo; Mas viendo no muy lejos á un raposo, Hizo una acción que por medrosa callo. —«Ten, la liebre exclamó, gran Cid, reposo». —«Pues ¿caso esto es miedo?» siguió el gallo, Y al ver que se subía á un parapeto: —«No, le dijo la liebre, eso es respeto».

RAMÓN DE CAMPOAMOR

LA MUJER Y EL AMOR

En amor, quien no hace otra cosa que suspirar, corre gran peligro de suspirar largo tiempo.—Ricard.

Los ojos y el corazón son, generalmente, el origen de los juicios de las mujeres.—Meilhan.

En amor, si la inconstancia da placeres, sólo la constancia da la felicidad.—Trublet.

Cuando las mujeres no pueden vengarse, hacen como los niños: lloran.—Cerdán.

No hay juramentos que causen más perjuicios, que los juramentos de amor.—Rochebrune.

¿Quieres que una mujer se interese por tí? Cesa ó aparenta cesar de interesarte por ella.—Guyard.

El amor es el más dulce y el mejor de todos los moralistas.—Bacon.

La perfección de una mujer bonita, acaso no es otra cosa que su aproximación más completa á la infancia.—Lemontey.

TRABAJO ETERNO

Como buscan el mar los arroyuelos Y se vuelve al Oriente el girasol; Como buscan los pájaros su nido, ¡Así te busco yo!

Como esquiva al milano la paloma Y se aparta del césped el jazmín; Como las nubes huyen de la brisa, ¡Así huyes tú de mí!

Pero nubes, y brisas, y palomas, Y milanos existen á la vez, Y aun alcanzare les permite el cielo Cual yo te alcanzaré.

M. DEL PALACIO.

PENSAMIENTOS

La ignorancia de las letras trae en pos de sí la de las leyes, así como en pos de ésta va la de los deberes.—De Real.

No hay cosa peor que las medidas fuertes tomadas por hombres débiles.—Bonald.

Si un artesano soñara por espacio de doce horas que es rey, creo que sería casi tan feliz como un rey que soñase doce horas que es artesano.—Pascal.

Si los pícaros fuesen capaces de conocer las ventajas que hay en ser hombre de bien, serían hombres de bien por picardia.—Franklin.

En el templo del favor todo es grande, menos las puertas; éstas son tan bajas, que hay que entrar arrojándose.—Levis.

Todo está perdido en una sociedad cuando los malvados sirven de ejemplo, y los hombres de bien sirven de risa.—Pitágoras.

Si no se trata más que de saber, buena es la verdad; pero si se trata de vivir, mejor es la prudencia.—Joubert.

CANTARES

Todo el día se le va A tu madre en alabarte, A ti, niña, en componerte; Y á los novios en dejarte.

Es lo peor de un pleito Los abogados, Que, aun perdiendo, ellos ganan Lo que han cobrado, Y al que lo gana Lo dejan con justicia, Pero sin blanca.

CONSEJOS DE HIGIENE

SRA. X., EN BUENOS AIRES. Encontrará V. la *Véritable Eau de Ninon* contra arrugas y pecas en las principales perfumerías de esa capital, y sino, la *Parfumerie Ninon*, 31, rue du Quatre-Septembre, París, se la expedirá directamente.

DICHOS Y HECHOS

—¿Qué demonche tiene V. con esa cara de «memento homo»?
—¡Qué he de tener! Una maldita muela...
—¡Hombre! pues yo tengo quince, y me estoy tan fresco.

En un examen:
—¿Sabe V. cuántas son las partes de la oración?
—¡Vaya si lo sé! ¿Y usted?
—¡Pues no he de saberlo!
—Entonces, es inútil que se lo diga.

Juicio de faltas.
El juez municipal impone una multa á un caballero por haber llamado bestia á una señora.
—¿De manera que no se puede llamar bestia á una señora?
—No, señor; y por eso se le impone á V. la multa.
—¿Y me multarán también por llamar señora á una bestia?
—No, señor.
—Pues entonces... señora, estoy á los pies de V., le dice á la demandante.
Y se va muy tranquilo.

Lamentábase un padre de las tonterías de su hijo.
—¿Por qué no le sermoneas con energía?, le dice un amigo.
—Porque no hace caso de reflexiones; él no escucha más que á los necios.
—¿Quieres que yo le hable?

En un restaurant:
Un individuo, después de haber comido, llama al dueño del establecimiento, y le dice:
—Cuando V. tiene apetito y quiere V. comer bien, ¿á dónde va?

Solución al Enigma del número anterior:

NECESIDAD

ADIVINANZA

Me aparezco repentino Y muero casi al nacer, Y cuanto quiero, extermino.

(La solución en el número próximo).

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

IMPRENTA DE HENRICH Y COMP.ª — BARCELONA

PLÁTICA DEL HOGAR

LOS IRRITABLES

Los irritables son casi siempre extenuados de la sangre y del sistema nervioso. El dolor de cabeza, la sensación general de fatiga, la debilidad de la memoria, la falta de aptitud para el tra-

bajo, y finalmente las perturbaciones del estómago y del intestino caracterizan la irritabilidad nerviosa.

La herencia artrítica impresionada desde su principio á los individuos marcados de antemano para la neurastenia. Si sobreviene un exceso de trabajo ó una fatiga insólita de los centros psico-motores, la irritabilidad nerviosa aparece con su cortejo de males innumerables. Las profes-

siones liberales, sobre todo, ofrecen fácil presa á las afecciones nerviosas, á causa de la tensión de espíritu permanente que solicitan, y de la sedentariedad que hacen necesaria.

Un excelente medio paliativo de todas las perturbaciones nerviosas consiste en vigorizar la sangre y la célula cerebral por medio de los grandes modificadores de la materia médica: kola, coca, quina, tanino, fosfato de cal, yodo,

etc... Esta medicación es hoy tanto más fácil de seguir cuanto que se han reunido en un solo excipiente vinoso todos estos agentes dinámicos. El *Vino Désiles* es, positivamente, la medicación más cómoda y más eficaz para las personas nerviosas, que pueden continuarla por largo tiempo sin obtener otro resultado que beneficios.

DR. SANDREAU.

PUBLICIDAD DE «EL ECO DE LA MODA»

Tirada del Periódico: 25,000 ejemplares

Esta cifra, en que no se mencionan los números especiales destinados á una venta excepcional, representa el número efectivo de ejemplares semanales para los señores suscriptores y la venta corriente.

La Administración de *El Eco de la Moda*, á fin de evidenciar la sinceridad absoluta de esta declaración, ofrece á su clientela todos los medios de investigación necesarios para comprobarla.

El comerciante, el industrial que inserte anuncios ó reclamos en *El Eco de la Moda* puede apreciar, por consiguiente, la exactitud de la publicidad que paga, y dispone de las garantías más completas sobre este punto. Exigiendo los mismos justificativos de los demás periódicos, podrá cerciorarse, también, de que la tirada de *El Eco de la Moda* iguala, cuando no sobrepasa, á la de los periódicos ilustrados de mayor circulación, y á la de la mayoría de publicaciones diarias.

Añadiremos que el público de *El Eco de la Moda* no se limita á una fracción ó clase social, sino que abarca á todas, por ser apropiado eminentemente al hogar, á las familias, que, durante siete días consecutivos, leen y consultan cada número, en cuyas nutridas páginas encuentran siempre, á más de las modas novísimas, texto escogido, instructivo y ameno.

TARIFA DE PRECIOS: Anuncios en la última página, 50 céntimos la línea.
Reclamos intercalados en el texto, 1 peseta la línea.

Los anuncios y reclamos para este Periódico se admiten en la Administración, *Rambla del Centro, 8 y 10*, en el Centro de Propaganda Mercantil, *Pelayo, 38, Barcelona*, y en el Salón de El Heraldo, *Sevilla, 3, Madrid*.

EDICIONES ILUSTRADAS

con profusión de dibujos al agua-tinta:

Misterios de la locura, por el Dr. D. Juan Giné Partagás. Un tomo de unas 300 páginas con rica cubierta.

Las personas decentes, por Enrique Gaspar. Un tomo de 328 pág. con 105 grabados.

Insolación, por Emilia Pardo Bazán. Un tomo de 320 pág. con 100 grabados.

La Honrada, por Jacinto Octavio Picón. Un tomo de 352 páginas con 100 grabados.

Cuentos ilustrados, por Nilo M. Fabra. Un tomo de 264 páginas con ricas cubiertas.

La Espuma, por Armando Palacio Valdés. Dos tomos de 300 páginas.

El padre nuestro, por Francisco Tusquets. Un tomo de 300 páginas.

Se venden á 4 ptas. tomo, en rústica, y á 5 ptas. con lujosa encuadernación, en la Casa editorial *Henrich y Comp.*; calle de Córcega, Barcelona.

NUEVO DICCIONARIO LAROUSSE

Sale una entrega cada semana al precio de 0'75 pesetas.—Precio de suscripción á la obra completa, 190 pesetas.

GANGA

A 10 céntimos palmo, hay en la pintoresca barriada del Monte Carmelo magníficos terrenos con agua muy buena y abundante, y á nueve minutos de la estación del tranvía de Horta.

Razón: Paseo de San Juan, 171, mercería.

SALÓN
DE
EL HERALDO
Sevilla, 3
MADRID

Gran surtido de Libros Españoles y Franceses.

Suscripciones á todos los Periódicos del mundo.

Venta de Periódicos franceses y Revistas

REUMÁTICOS

neurálgicos, gotosos, artríticos, catarrólos y los sensibles á las variaciones atmosféricas que no usan la privilegiada Fina-poro-membrana Ramon, divagan (*) en perjuicio de su salud y con peligro de su vida. Pídase el opúsculo que la casa Ramon da y envía gratis. *Carmen, 38, 1.º, Barcelona*.

(*) «Los adelantos materiales han ahogado de un siglo á esta parte... las divagaciones científicas, etc.» — Larra.

MADAME MARGUERITE FOURQUET

Puertaferriá, 12, Barcelona

Se recomienda á las señoras de buen gusto para la *Confección de Equipos de Novias, anastillas y Artículos de Gran Lujo en ropa blanca*.

Últimos modelos y surtido escogido

FAJA LUMBO-ABDOMINAL
SISTEMA VIVES

Empapada su membrana interior con más de veinte resinas, todas ellas anti-reumáticas y anti-neurálgicas. Embellece el cuerpo, alivia y cura la dilatación de estómago, la relajación y abultamiento del vientre y evita el aborto.

Gabinete especial para las señoras, servido por una señora ortopedista, encargada de la aplicación de bragueros y fajas ventrales.—De 9 á 1 y de 3 á 7.

Calle de la Unión, 17, entresuelo.—BARCELONA

SEÑORAS DE VIENTRE OBESO Y VOLUMINOSO. HERNIADAS (QUEBRADAS)

Hay en Barcelona un titulado ortopedista que tiene la ridícula pretensión de creerse un non plus ultra; siendo así que todos sus aparatos adolecen de vicios que rechaza la ciencia, la cual no puede perdonarle sus ma... aunque vayan escudados por eminencias pecuniarias.

es obra de un facultativo, y por lo tanto está construida según todas las leyes científicas de la ortopedia. El titulado ortopedista, no está facultado para nada que se relacione con la Ortopedia; siendo así que nuestra casa está completamente dentro la ley. Por lo tanto, señoras, no dejéis que os sorprendan con anuncios de charlatán; la casa Vives obra, porque puede, científicamente, y por eso las curaciones son á millares. Lo acreditan certificados de sabios médicos, que tenemos á disposición del charlatán de marras.— Para los encargos y aplicaciones: Casa Vives, calle Unión, 17, ent., Barcelona.

LA MODERNA INCUBADORA

RIUDELLOTS DE LA SELVA (GERONA)

GRAN EXPLOTACIÓN AVÍCOLA DE LLIURELLA VIDAL, HERMANOS

DESPACHO EN BARCELONA:

LA ISIS.—Pollería Modelo.—Borne Antiguo, 19

Venta de huevos frescos y aves para el consumo

Aceite puro del Ampurdán

Se admiten encargos de huevos para incubar, pollitos y lotes de todas las razas españolas y extranjeras

AGUA PASTOR
Hace desaparecer los PUNTOS NEGROS del rostro ocasionado por el DEMODEX, insecto contagioso que vuelve la piel de la cara, manchada, picada y agriuada.
1/2 Frasco 4 fr., Frasco 6 fr. con Nota explicativa. Anadir 1 fr. por el envío gratuito.
BARCELONA.—S. Formiguer y C.
MADRID.—D. Carcerá Castillo, Príncipe, 73
Farmacia de la Tour, 66, r. de la Pompe, PARIS

SOMBREROS PARA SEÑORAS Y NIÑOS
Precios baratísimos
San Cristóbal, 11 (Esquina á Postas)
MADRID

CALENDARIOS Y DIETARIOS 1899
Grandes tiradas en variedad de clases
HENRICH y C.

DE LA DENTICIÓN NO PELIGRAN los niños usando la SAPORINA QUIN-TANA. Feliz resultado siempre.—3 ptas. frasco.—De venta: Preciados, 25, farmacia, y Melchor García.—MADRID.

PLEGADOS AL ACORDEON

En géneros para vestidos y adornos de sombreros
A. Forasté, calle Fortuny, 8, 4.º, 2.ª—Barcelona

SE RECIBEN ENCARGOS:
Rambla de Estudios, 12, «La Criolla»
Paseo de Gracia, 94, «La Carmelita»

José H. Baranda

Casa especial en trajes y sombreros para niños
CANASTILLAS Y EQUIPOS DE NOVIA
Puerta del Sol, 2, y Espoz y Mina, 2, MADRID

PARA
LA HIGIENE DEL TOCADOR
Y DAR AL AGUA
calidades saneantes
LAVADO DE LOS NIÑOS DE PECHO
CUIDADOS DE LA BOCA
Liciones del cuero cabelludo, Herpes, CUIDADOS ÍNTIMOS, ETC.
Ningun producto de perfumería puede compararse al
COALTAR SAPONINÉ LE BEUF
cuyas propiedades antisépticas, tónicas y deterativas, por lo demás, le han hecho admitir en los Hospitales de París.
El Frasco, 2 fr.; los seis Frascos, 10 fr.
Se encuentra en todas las farmacias.
DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES IMPROPIAS É INEFICACES